

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

LA NOCIÓN DE SÍNTOMA EN ZIZEK.

Gloria Andrea Perelló.

Cita:

Gloria Andrea Perelló (2004). *LA NOCIÓN DE SÍNTOMA EN ZIZEK. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/292>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/oQh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

192 - LA NOCIÓN DE SÍNTOMA EN ZIZEK

Autor/es

Gloria Andrea Perelló

Institución que acredita y/o financia la investigación

S099 UBACyT - Proyecto de investigación Bienales Renovables 2004-2007

Resumen

El objetivo del presente trabajo es explorar desde la perspectiva psicoanalítica, la noción de síntoma desarrollada por Slavoj Zizek en su libro " El sublime objeto de la ideología" . Dejar planteadas las relaciones entre el síntoma desde Marx y Freud, según la idea lacaniana de que el síntoma es inventado por Marx. Esbozar la idea de síntoma en el terreno ideológico. Teniendo en cuenta la tesis de Laclau y Mouffe de que " La sociedad no existe" , lo Social está estructurado en torno de un antagonismo central, de un Real. El síntoma, en tanto Real, opera como aquel elemento particular que trastorna su propio fundamento, un elemento paradójico que muestra la falla de todo orden social, es la negación interna del sistema, pero al mismo tiempo, es su momento constituyente. Por lo tanto: " Identificarse con un síntoma" significa reconocer, en las alteraciones del modo «normal» de las cosas, la clave que nos ofrece el acceso a su verdadero funcionamiento

Resumen en Inglés

The aim of the present paper is to explore, from the point of view of psychoanalysis, the notion of symptom developed by Slavoj Zizek in his book "The sublime object of the ideology". The idea is to take a look at the relations existing between the symptom in Marx and Freud, under the lacanian idea that the symptom was invented by Marx. On the ideological ground, and considering Laclau

and Mouffe' s thesis that "society does not exist", the Social is structured around a central antagonism, or in other words, the Social is structured around a Real. The symptom, as a Real, works as the particular element which upsets its own foundation (or bases), a paradoxical element that shows the failure of the social order. It is the internal negation of the system, but at the same time, its constituent moment. That is why: "to identify oneself with a symptom" means to recognize, in the alteration of "normal" way of things, the key which offers us the access to its truthful functioning.

Palabras Clave

síntoma fantasma ideológico antagonismo

Según Zizek, Lacan fue el primero en señalar que fue Marx quien inventó el síntoma. Se pregunta por las condiciones de posibilidad epistemológicas para que Marx en su análisis acerca del mundo de las mercancías produjera una noción aplicable a fenómenos de la índole de las formaciones del inconsciente. Esta pregunta la responde aludiendo a interpretación de los sueños de Freud (argumento válido puesto que el procedimiento de interpretación es análogo para los síntomas). En efecto, habría una "homología entre el procedimiento de interpretación de Marx y el de Freud porque en ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del «contenido» supuestamente oculto tras la forma: el «secreto» a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el «secreto» de esta forma" (Zizek: 1992, 35). Vale aclarar el sentido en que se emplea la palabra *forma*, ya que puede ser utilizada para designar lo que en alemán se denomina *gestalt*, aunque aquí hace referencia a la traducción alemana *Form*, que alude a la lógica formal (Miller 1998, 15). La homología radica en que tanto Freud como Marx proceden en dos etapas equivalentes. Freud, en un primer momento, concibe al sueño como un fenómeno significativo, como algo que transmite un mensaje oculto: el contenido latente del sueño. En un segundo

momento, deja de lado la fascinación por el contenido oculto del sueño y centra la atención en la forma del trabajo del sueño. Marx por su parte, en primer lugar, rompe la apariencia según la cual el valor de la mercancía depende de la intersección azarosa entre la oferta y la demanda. Así, busca penetrar el significado oculto tras la forma mercancía, a saber: el trabajo como fuente de valor. Pero, en segundo lugar, afirma que la revelación de este secreto no alcanza. Por ello hay que examinar por qué se llega a esa forma, por qué el contenido asume esa forma particular, es decir, por qué el trabajo se expresa en valor.

Siguiendo el camino trazado por Freud, Žižek señala que si bien hay un mensaje a descifrar en el síntoma, la pregunta que guía el análisis no es qué es lo que la formación del síntoma oculta, sino por qué esa formación adquirió esa forma determinada, ya que solo allí reside su especificidad. Es decir, la interpretación de los sueños o de los síntomas no debe reducirse a la retraducción del contenido inconsciente (mensaje oculto) a “ un curso del pensamiento normal” (hacer consciente lo inconsciente). Lo crucial en el síntoma está en relación con lo que Freud denomina *Urverdrängung*, lo reprimido primordial, aquello que no puede ser dicho, ni representado o traducido a un texto consciente. Lo reprimido primordial sólo puede encontrarse en los mecanismos de del proceso primario.

Žižek marca el punto en el que Marx descubre el síntoma: es al detectar una fisura en el pretendido universalismo de los principios burgueses. Esta falla no opera impidiendo la conformación de estos principios universales sino que por el contrario, funciona como su momento constitutivo. Por ejemplo la noción de libertad: al constituirse como universal abarca una serie de especies: libertad de expresión, de conciencia, libertad de comercio, etc. Aunque también contiene necesariamente, la libertad específica del obrero de vender su trabajo en el libre mercado. Es esta libertad por la que el obrero se hace esclavo al capital, pierde su libertad al vender su trabajo “ libremente” . Esta libertad es precisamente la negación de la libertad efectiva, sin embargo es esta libertad paradójica la que cierra el círculo de las libertades burguesas. Esta especie que subvierte su propio género, este desequilibrio “ patológico” es lo que funciona como momento constitutivo. El síntoma opera como aquel elemento particular que trastorna su

propio fundamento, entra en una lógica de excepción pero a la vez es la condición de posibilidad de cada Universal ideológico.

Zizek ilustra la idea de síntoma social en Marx a través de una lectura del trabajo sobre la mercancía de Alfred Sohn Rethel (Zizek, 1992). En la economía capitalista la universalidad de la forma mercancía supone que todo intercambio es siempre entre equivalentes. Por ello, en el modo de producción capitalista, la fuerza de trabajo también es tomada como una mercancía más en el sistema de intercambios del mercado. Sin embargo, dice Zizek, la mercancía trabajo tiene un estatuto paradójico. Porque es la única mercancía que no se cambia por su propio valor en el sistema de equivalencias universales. Es decir, si solamente la mercancía trabajo produce un *plusvalor*, o lo que es lo mismo, genera valor por encima de su propio valor, significa que es la única mercancía cuyo intercambio rompe con la regla general de intercambio equivalente entre mercancías en el mercado. La paradoja se encuentra en que, por un lado, el trabajo es necesario en la medida que genera el sistema de valores. Pero, por otro lado, el trabajo es la única mercancía que siendo interno al sistema de equivalencias abstractas, es el momento de ruptura con dicho sistema.

Con esta nueva mercancía, el intercambio equivalente se convierte en su propia negación, en la forma misma de la explotación, de la apropiación del plusvalor. El punto crucial que no se ha de perder de vista es que esa negación es estrictamente interna al intercambio equivalente y no su simple violación (Zizek, 1992: 48).

Estamos entonces ante la presencia de un síntoma. Porque el síntoma es interpretado por Zizek como un punto de excepción que siendo parte de un sistema funciona como su negación interna y constituyente a la vez.

En cuanto tratamos de concebir el orden social existente como totalidad racional, hemos de incluir en él un elemento paradójico que, sin dejar de ser su constituyente interno, funcione como síntoma, subvierta el principio universal racional de esta totalidad (Zizek, 1992: 49).

El síntoma es aquello que está emplazado y desplazado a la vez, que está incluido pero no está totalmente sometido a la estructura, que es parte y condición de posibilidad de la objetividad pero obstaculiza su funcionamiento. El síntoma puede ser leído en el límite de la objetividad porque siempre encierra un antagonismo. El síntoma no es ni pura externalidad, ni pura interioridad. Es la idea de frontera, lo que siendo parte de la estructura muestra su falla, o lo que es lo mismo su imposibilidad de cierre.

Zizek utiliza la noción de síntoma como clave que le permite diferenciar las diferentes etapas en el desarrollo de la obra de Lacan. En una primera etapa, a principio de los '50, el síntoma es una formación significativa y como tal implica un mensaje. Así, cómo puramente simbólico, el síntoma se desvanece cuando el sujeto admite una verdad interpretativa. En este sentido la constitución del síntoma implica un Otro completo, consistente y que contiene el significado del síntoma. Sin embargo Lacan, en un recorrido análogo al de Freud, advierte que aunque el mensaje que el síntoma encierra sea interpretado, el síntoma no se disuelve.

Lacan va a responder a esta persistencia del síntoma con el concepto de goce. El goce es por lo que el sujeto no está dispuesto a renunciar a su síntoma. Porque el síntoma además del mensaje que en él se cifra implica un modo de organización del goce. Este núcleo de goce que pone límites a la interpretación, Lacan lo sitúa articulado con el fantasma que, a su vez, incide en significado del Otro que el síntoma implica.

Esta concepción del fantasma, como lo que pone límites al desciframiento del mensaje del síntoma, implica un Otro barrado, incongruente. El fantasma viene a obturar, a tapar esa falta en el Otro. En el punto donde el síntoma hace límite a las interpretaciones, se ubica el fantasma, el cual no es interpretable. Lacan habla de atravesamiento del fantasma, que no es más que experimentar el vacío tras el fantasma, esa nada que el fantasma oculta, disimula.

Por último, hacia el final de su recorrido teórico Lacan plantea que el síntoma es fundamentalmente Real. Teniendo en cuenta la persistencia del síntoma, no sólo después de la interpretación, sino también aún después del atravesamiento del fantasma. El síntoma persiste más allá de su desciframiento,

persiste y en última instancia es ineliminable. Pero, el síntoma es paradójico, el síntoma como Real implica una objeción de fondo a su consideración como mensaje. Sin embargo, desde esta perspectiva, el síntoma permite incluir en el valor de goce la parte del significado que no encuentra cómo realizarse en el significante.

Por ello la definición lacaniana última del fin del proceso psicoanalítico es la " identificación con el síntoma" . El análisis llega a su fin cuando el paciente es capaz de reconocer en lo Real de su síntoma, el único soporte de su ser (Zizek, 1992: 111).

La noción de identificación con el síntoma es correlativa con el atravesamiento del fantasma, teniendo en cuenta que el fantasma llena el vacío de una imposibilidad fundamental. El " no hay relación sexual" es llenado por la fantasía, porque toda fantasía en última instancia es una puesta en escena de la relación sexual. En el terreno de la ideología, donde " no hay relación de clases" el fantasma social viene a cubrir esa escisión antagónica que atraviesa a la sociedad y que no se puede integrar al orden simbólico. La función del fantasma es impedir el encuentro con un núcleo traumático, es un modo de huida de lo Real. El antagonismo, es olvidado tras la pantalla del fantasma, que valiéndose de una "detención en la imagen", obtura el encuentro con el vacío, con la división constitutiva de la sociedad.

Y la apuesta de la fantasía ideológico-social es construir una imagen de la sociedad que sí existiría, una sociedad que no esté escindida por una división antagónica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea orgánica, complementaria. (Zizek, 1992: 173)

Por tanto, desde la perspectiva del fantasma cualquier falla en el funcionamiento " normal" de la sociedad es vista como una causa real exterior que de poder eliminarse, el orden quedaría restaurado.

Para concluir, el gran acierto de Marx (nos dice la lectura que Zizek nos ofrece de Lacan) fue demostrar que " todos los fenómenos que a la conciencia

burguesa cotidiana le parecen simples desviaciones, deformaciones contingentes y degeneraciones del funcionamiento «anormal» de la sociedad (crisis económicas, guerras y demás), y como tales son abolibles mediante el mejoramiento del sistema, son productos necesarios del propio sistema – los puntos en que la «verdad», el carácter antagónico inmanente en el sistema, irrumpe. «Identificarse con un síntoma» significa reconocer en los «excesos», en las alteraciones del modo «normal» de las cosas, la clave que nos ofrece el acceso a su verdadero funcionamiento. Esto es similar al punto de vista de Freud de que la clave para el funcionamiento de la mente humana son los sueños, los lapsus y fenómenos «anormales» similares” (Zizek: 1992, 175).

El síntoma es respuesta a la falta estructural, y Zizek resalta la importancia del síntoma en tanto necesario para la constitución de la estructura, porque viene a suplir lo que no hay (como lo señalan Laclau y Mouffe: no hay la sociedad), lo imposible, lo Real. Y aquí el valor ontológico del síntoma en tanto Real. La identificación al síntoma implica la única posibilidad para el sujeto de conferirle cierta sustancialidad a su ser.

BIBLIOGRAFÍA

ARDITI, B. (ed.), (2000), El reverso de la diferencia. Identidad y política. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

LACAN, J. (1974) “ La Tercera” . En Intervenciones y textos II. Buenos Aires: Manantial, 1988.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1985), Hegemonía y estrategia socialista. Madrid: Siglo XXI.

MILLER, J. (1989), “ Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma” , en Quehacer del psicoanalista, La envoltura formal del síntoma. Buenos Aires: Manantial, 1989, pp. 9-16.

ZIZEK, S. (1992), El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI, 1992.